

Hacia la descripción de (*ya*) *ves que* como marcador del discurso en la variante del español de la Ciudad de México

*Towards the description of (*ya*) *ves que* as a discourse marker in the Spanish variant of Mexico City*

Josaphat Enrique Guillén Escamilla

Universidad Nacional Autónoma de México

jguillene@gmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo la descripción funcional del marcador discursivo (*ya*) *ves que* en la variante del español de la Ciudad de México. Como punto de partida, se adopta la clasificación de Martín-Zorraquino y Portolés (1999) y se plantea que este marcador es un marcador conversacional y que –por la presencia y el tipo de verbo– está estrechamente relacionado con los enfocadores de la alteridad provenientes de un verbo de percepción. De tal forma, sus funciones están asociadas directamente con el oyente y con el tipo de interacción que se establece entre los interlocutores. Para el análisis se incluyeron los conceptos de apéndice justificativo (Ortega, 1986), función fática interna (Pons, 1998b), *shields* (Caffi, 1999) e impersonalización y perspectivización (Albelda, 2018a, 2018b). Los datos provienen de tres corpus orales del español de la Ciudad de México (Lope Blanch, 1971, 1976; Martín Butragueño y Lastra, 2011-2015) que, en conjunto, forman un total de 174 entrevistas. Finalmente, los resultados muestran que (*ya*) *ves que* puede desempeñar tres funciones particulares: (i) introductor de justificación, (ii) focalizador y (iii) atenuador, todas ellas relacionadas, además, con un matiz modalizante. Esta investigación es parte del Proyecto “Estudio de los marcadores discursivos característicos de la Ciudad de México: sus funciones pragmáticas, desarrollo y contraste”, desarrollado en el Centro de Lingüística Hispánica “Juan Manuel Lope Blanch”, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Palabras clave: marcadores discursivos, marcadores conversacionales, modalización, atenuación

Abstract

This paper aims to describe functionally to discourse marker (*ya*) *ves que* in the variant of Mexico City Spanish. As a theoretical framework the classification developed by Martín-Zorraquino y Portolés (1999) has been adopted, thus (*ya*) *ves que* can be considered as a conversational marker, and due to features of the verb, it is closely linked to focalisers of the alterity which come from a perception verb. So that its functions are directly related with the listener and with the kind of interaction that is held by interlocutors. For the analysis, we also include concepts such as justificatory appendix (Ortega, 1986), inner phatic function (Pons, 1998b), shields (Caffi, 1999), and impersonalization and perspectivization (Albelda, 2018a, 2018b). The data are taken from three oral Mexico City Spanish corpora (Lope Blanch, 1971, 1976; Martín Butragueño y Lastra, 2011-2015) which altogether integrate 174 interviews. Finally, results show that (*ya*) *ves que* can perform three distinct functions: (i) justification

introducer, (ii) focalizer, and (iii) mitigation, all of them associated with tasks of modalization. This research is part of the Project "Study of the characteristic discursive markers of Mexico City: their pragmatic functions, development and contrast", developed at the Centro de Lingüística Hispánica "Juan Manuel Lope Blanch", of the Universidad Nacional Autónoma de México.

Keywords: discourse markers, conversational marker, modalization, mitigation

1. INTRODUCCIÓN

En el ámbito hispánico, el estudio de los marcadores discursivos cuenta ya con una amplia tradición, lo que puede verse reflejado en la extensa variedad de investigaciones con la que ahora contamos. Una de las áreas que ha ido ganando mayor interés es la descripción de los marcadores discursivos desde una perspectiva dialectal (Schneider y Barron, 2008; Barron y Schneider, 2009; Valencia y Viguera, 2015; Fuentes, Placencia y Palma, 2016; Schneider y Placencia, 2017; Placencia y Fuentes, 2019; Santana y Borzi, 2020). En este escenario, el presente estudio está interesado en caracterizar las funciones pragmáticas del marcador discursivo *(ya) ves que*¹ en la variedad del español de la Ciudad de México.

En principio, se ha dicho que este marcador desempeña dos funciones específicas, la primera de ellas como actualizador, que “consiste en instruir al oyente para recuperar un contenido ya conocido y hacerlo accesible en el discurso” (Hernández, 2019:49), como en (1):

(1) E: entonces <~entoses> ella no tiene inconveniente en que <~que:>/ le haya dejado al niño

I: no/ bueno mi mamá como lo crio/ *ya ve que* le digo que lo crio desde chiquito/ entonces <~entós> pues <~pus> ella se acostumbró a él y pues <~pus>/ también igual/ se lo hubiera quitado pues <~pus> hubiera <~biera> sentido feo/ ¿no?

E: ¡no! bueno sí a estas alturas sí ¿no? / pero

I: sí// sí igual y también fue la decisión del niño no se quiso ir

E: bueno/ pero ahí/ o sea por más que el niño no se quiera ir pues <~pus>

(Hernández, 2019:53).

La segunda función es la de anclaje, que “consiste en marcar el contenido actualizado como un elemento relacionado con el discurso subsiguiente e importante para procesarlo” (Hernández,

¹ Nos referimos a *(ya) ves que*, pero se debe entender que también se incluye la forma *(ya) ve que*. En el caso de los ejemplos, sí se establece esta distinción.

2019, p. 49), como en (2), donde las siguientes intervenciones están relacionadas con la información que introduce el marcador:

(2) I: y ya de ahí/ ya que estaba puesto el carrito pasaba/ adonde le ponen la cosita esa para que no se zafe/ ya [*ves que lleva un <~un:> como ganchito*]

E: [ah sí co-/ como un seguro ¿no?]

I: como algo así

E: ajá

I: para que no se zafe/ ya de ahí pasaba a <~a:>/ a botón

E: ajá (Hernández, 2019:54-55).

A la luz de ejemplos como (1) y (2), se ha concluido, entonces, que las funciones de este marcador están relacionadas con la recuperación de aquella información –compartida entre hablante y oyente– que resulta, en un momento dado, comunicativamente más pertinente y que es determinante para la progresión del discurso (Hernández, 2019). De tal forma, ambas funciones son portadoras de un significado procedimental que instruyen al hablante sobre la relevancia (Sperber y Wilson, 1986) del segmento discursivo al que refieren. Con todo, hay otros casos donde el marcador no parece ajustarse totalmente a estas descripciones. Tomemos como muestra los ejemplos (3) y (4)²:

(3) 307 I: y ya después// pues <~pus> como tuvo broncas ahí con la licencia/ pues supuestamente iba a empezar a construir luego luego

308 E: mh

309 I: *ves que* querían empezar antes de semana santa/ del año pasado

310 E: no me acuerdo

311 I: ah/ porque una vez que fui a entregar la/ unos planos/ o no me acuerdo qué fui a entregar// estaba el dueño y tenían ese propósito// que contrataron a una compañía de publicidad/ y que iban a hacer una ceremonia/ de la colocación de la primera piedra/ y que

312 E: y a la mera hora no les dieron la licencia (CSCM, entrevista 1).

² Los ejemplos son extraídos de los tres corpus consultados para nuestra investigación. En cada caso, se especifica la procedencia y el número de entrevista o muestra. Se decidió conservar el etiquetado original de los materiales.

De acuerdo con Hernández (2019), la información que actualiza el marcador tiene que ser compartida por hablante y oyente; sin embargo, en (3) se puede notar que dicha característica no se cumple, ya que en 310 E queda de manifiesto que el interlocutor no comparte la información con el hablante ('no me acuerdo'). Esto obliga a que I, en la siguiente intervención, tenga que explicar la situación completa. Así pues, en casos como estos, tal parece que la función del marcador no es actualizar información compartida, sino solo presentarla y destacarla como comunicativamente más prominente.

(4) [hablando sobre la falta de tiempo de I]

76 I: no puedo/ si incluso yo iba a los aerobics <~aerobis>/ *ya ves que iba a los aerobics* <~aerobis> [antes]

77 E: [ajá]

78 I: ya no voy (CSCM, entrevista 92).

De forma similar, en su función de actualizador, Hernández (2019) sostiene que el marcador introduce una pieza de información ya conocida, pero que *no* se tenía en cuenta en el momento de la enunciación, de modo que *(ya) ves que* la vuelve accesible. De nueva cuenta, en (4) se puede notar que esto tampoco se cumple, ya que el marcador introduce la repetición de la información recién presentada ('yo iba a los aerobics'), por lo que ya era totalmente accesible para el oyente.

Así pues, a partir de casos como (3) y (4), creemos que es necesario describir con mayor detalle las funciones de este marcador. Como punto de partida, asumimos que *(ya) ves que* es un marcador conversacional y que, por el tipo de verbo, está estrechamente relacionado con los enfocadores de la alteridad que provienen de un verbo de percepción (Martín-Zorraquino y Portolés, 1999). Así, a partir de esta clasificación, proponemos que se puede explicar las distintas funciones pragmáticas que desempeña, a saber: (i) introductor de justificación, (ii) focalizador y (iii) uso estratégico de atenuación. Además, como se explicará más adelante, todas estas funciones están relacionadas con la modalización.

Para su exposición, el resto del trabajo está organizado de la siguiente manera, en §2 se presentan las características de los marcadores conversacionales y de los enfocadores de la alteridad, destacando aquellas que están asociadas con la justificación y la modalización. En §3, se detalla la forma en que se obtuvieron los datos para, posteriormente, en §4, realizar el análisis de las funciones pragmáticas de *(ya) ves que*. En §5 se discuten los resultados y finalmente, en §6, se presentan las conclusiones.

2. LOS MARCADORES CONVERSACIONALES

De acuerdo con Ortega (1986), el lenguaje se constituye como un instrumento de la interacción humana que contribuye a facilitar el intercambio comunicativo cara a cara; de tal forma, los hablantes, a través de ciertos mecanismos lingüísticos, despliegan estrategias que les permiten entablar y desarrollar intercambios comunicativos de manera armónica. Entre estos elementos se encuentran los marcadores conversacionales, que reflejan la "función 'interactiva'

(‘transaccional’), orientada hacia el interlocutor” (Martín-Zorraquino y Portolés, 1999:4143) que caracteriza a la conversación. De acuerdo con estos autores, los marcadores conversacionales se clasifican en cuatro grupos: (i) de modalidad epistémica, (ii) de modalidad deóntica, (iii) enfocadores de la alteridad y (iv) metadiscursivos conversacionales (Martín-Zorraquino y Portolés, 1999). De todos ellos, *(ya) ves que* comparte varias características con los enfocadores de la alteridad; en particular, con los que provienen de formas verbales que pertenecen al campo de la percepción física o intelectual (*mira, oye, fíjate*, etcétera) y que “apuntan, en su origen, fundamentalmente al oyente” (Martín-Zorraquino y Portolés, 1999:4717).

En estos casos, las formas verbales están gramaticalizadas –o cuasi-gramaticalizadas–, por lo que se encuentran fijas en la segunda persona, aunque pueden presentarse variaciones de número (*miren, oigan, fíjense*, etcétera) y en la forma de tratamiento (*tú/usted*). Como se mencionó, tienen un valor conativo básico que las asocia comunicativamente con el oyente (Guillén, 2018). En este sentido, Hernández destaca que “como partícula actualizadora, *(Ya) ves que* presenta necesariamente el verbo en segunda persona, refiriendo al interlocutor [...] La misma expresión lingüística con otras personas gramaticales carece del valor actualizador” (2019:43). Esto indica que el hablante está implicando al interlocutor en su discurso y que, en cierto modo, está apelando a él. En consecuencia, el marcador señala el tipo de relación que se establece entre hablante y oyente, por lo que es una señal de cortesía verbal y, en ocasiones, estas estrategias de acercamiento social pueden ser “expresiones emparentadas con los ‘marcadores del discurso de modalidad epistémica’ que indican el acuerdo con el oyente (los marcadores de ‘evidencias’) y que vienen a coincidir con los ‘enfocadores de la alteridad’ en cuanto partículas de aproximación entre los hablantes” (Martín-Zorraquino y Portolés, 1999:4144). Ahondaremos en esto en §4.3.

Por otro lado, como es característico en los procesos de gramaticalización, se presenta una pérdida del significado léxico de los verbos, de modo que pasan de tener un valor predicativo a tener uno discursivo. De esta forma, han adquirido un valor fático porque ya no apuntan al proceso físico de *mirar*, por ejemplo, sino que, más bien, corresponden a un llamado de atención que puede ir dirigido hacia el oyente o hacia un enunciado con la finalidad de destacarlo (Pons, 1998b). En este último caso, la “llamada de atención hacia el enunciado constituye una especie de *función fática interna*, que opera tanto anafórica (se llama la atención sobre el segmento precedente) como catafóricamente (se avisa de la importancia del segmento que se va a pronunciar)” (Pons, 1998b:219).

Esta función fática interna puede manifestarse de dos maneras distintas: (i) con usos enfáticos, donde “la llamada de atención implica de forma más o menos directa un refuerzo de lo dicho o de lo que se va a decir” (Pons, 1998b:221), y (ii) como marca lingüística de relevancia (Sperber y Wilson, 1986; Pons, 1998b), con un significado procedimental que instruye al hablante sobre la prominencia comunicativa del segmento al que remite y la importancia de su procesamiento. Cabe destacar que la distinción entre uso enfático y marca lingüística de relevancia resultará determinante para describir las funciones discursivas de *(ya) ves que*, como se verá en §4.1 y §4.2.

Con lo expuesto hasta ahora, se puede proponer que *(ya) ves que* pertenece a los marcadores conversacionales; en específico, está estrechamente relacionado con los enfocadores de la

alteridad, principalmente por el tipo de verbo y porque: (i) es una construcción cuasi-gramaticalizada, de modo que (ii) incluye un verbo de percepción que ha perdido su significado léxico, (iii) la forma verbal siempre aparece conjugada en segunda persona, por lo que (iv) involucra y/o apela al interlocutor y, finalmente, (v) ha adquirido funciones discursivas relacionadas, entre otras cosas, con la justificación, el llamado de atención y la cortesía lingüística. No obstante, hay que señalar que existen otras características formales que no se cumplen; por ejemplo, no es una entidad interjectiva, no tiene una modulación exclamativa, no puede ser un enunciado autónomo o aparecer como apéndice del enunciado en el que ocurre, entre otros aspectos (Martín-Zorraquino y Portolés, 1999). De tal forma, puede resultar más conveniente situar a *(ya) ves que* bajo la etiqueta general de marcador conversacional, teniendo en cuenta que existen ciertos rasgos formales que no permiten catalogarlo propiamente como enfocador de la alteridad; sin embargo, sí tienen varias funciones discursivas en común. Así pues, una vez hecha esta precisión, a continuación se describen las funciones compartidas que son pertinentes para nuestro análisis.

2.1 Funciones asociadas con la justificación

Como parte de los enfocadores de la alteridad y, por tanto, de los marcadores conversacionales, Martín-Zorraquino y Portolés sostienen que, en ocasiones, los verbos de percepción física o intelectual “son señales de ciertas actitudes del hablante en relación con el oyente durante el curso de la conversación. Se las considera, así, a algunas *–ves, sabes, entiendes–* ‘apéndices justificativos’ (cf. Ortega 1986)” (1999:4187), a través de los cuales el hablante llama la atención del interlocutor y se justifica ante él. Particularmente, en los casos en los que interviene la forma verbal *ver* –como *ves, verás, ya ves–*, el segmento al que refiere el marcador suele presentarse como una prueba o evidencia de lo dicho anteriormente (Ortega, 1986; Martín-Zorraquino y Portolés, 1999; Fuentes, 2009), de modo que el marcador le permite al hablante justificar su opinión a partir de evidencias.

Ahora, en el caso de *(ya) ves que*, la conjunción exige la presencia de más estructura, típicamente una oración completiva (Hernández, 2019). De tal forma, este marcador no cumple con los requisitos formales para considerarlo *apéndice*; en específico, no tiene un carácter parentético y, en consecuencia, no puede ocurrir a final de enunciado o intervención, ni tampoco ser un enunciado autónomo (Ortega, 1986). Sin embargo, gracias a la presencia de *ver*, el marcador desempeña las funciones de justificación y de llamado de atención antes señaladas. Considérese los siguientes ejemplos:

(5) [hablando sobre el trámite de un permiso]

Inf.- Sí, a ver si se puede conseguir el permiso. *Ya ves que son chocantones*, eh, para dar los permisos; pero, en fin, yo creo que sí se puede.

Enc.- Yo creo que puedo mover influencias más o menos como para conseguirlo.

Inf.- Sí. (*Norma culta*, muestra III).

En (5), I señala una característica de los encargados de autorizar los permisos, que ‘son chocantones’, y esto le permite justificar su duda en la unidad previa acerca de si conseguirá o

no el permiso. En este caso, más que presentar información desconocida –puesto que es bien sabido lo engorroso que suelen ser los trámites burocráticos–, el marcador sirve para introducir una justificación de opinión.

(6) [hablando sobre un accidente que tuvo I en el metro]

514 I: tengo una cicatriz en el/ la pierna/ de una vez que me caí/ de este/ hincada
515 E: ¡ihh!

516 I: y las escaleras// como que este/ bueno bajé las escaleras/ pero de rodillas/
porque traté de/ coger a la niña/ que traía en la mano/ y la otra que llevaba en brazos
517 E: ¡ihh!

518 I: la gente fue la que me detuvo/ o sea/ *ya ves que* en el metro siempre hay mucha gente// entonces/ gracias a eso/ [n-/ no]

519 E: [no te]

520 I: no/ ni se lastimaron ellas/ ni nada (CSCM, entrevista 32).

En (6), la información que introduce el marcador tiene dos características, por un lado, predica o especifica algo de lo dicho en la unidad anterior (la cantidad de gente) y, por el otro, es de naturaleza genérica, de conocimiento general que es compartido por I y E (que ‘en el metro siempre hay mucha gente’). De tal forma, igual que en el ejemplo de (5), la información presentada por el marcador no es desconocida para el oyente; más bien, por su carácter genérico –y evidente– contribuye a justificar y reforzar lo dicho por I en la unidad previa. Así pues, como señala Ortega, la función de este tipo de marcadores está asociada con “la justificación de un enunciado gracias a la relación que éste mantiene con otro emitido en el pasado” (1986:287); además, dirigen la atención al segmento discursivo que introducen porque es, precisamente, la justificación de lo dicho en la(s) unidad(es) previa(s).

Por otro lado, también se ha señalado que este tipo de marcadores puede venir acompañado de un matiz modalizante porque es “un índice de la presencia del hablante” (Briz, 1993:155; Albelda y Briz, 2010). En este sentido, queremos describir dos de estos valores: (i) la focalización y (ii) la atenuación.

2.2 Funciones asociadas con la modalización

La focalización es una categoría pragmática asociada con la estructura de la información, se presenta como una llamada de atención hacia un elemento o una unidad discursiva para indicar su prominencia comunicativa (Gutiérrez, 2000). Generalmente, la información que se destaca tiende a ser nueva, una contraexpectativa o cuenta con una menor saliencia. Las lenguas tienen varios recursos para cumplir con esta función, entre ellos, el orden de palabra, rasgos prosódicos, marcadores discursivos, etcétera. En el caso de estos últimos, se ha señalado que los marcadores provenientes de verbos de percepción son focalizadores porque dirigen la atención hacia una información particular y, de esta forma, instruyen al interlocutor sobre la importancia de su procesamiento, ya que será determinante para la progresión del discurso

(Pons, 1998b; Guillén, 2018). De tal manera, la focalización se relaciona con la función fática interna descrita en §2; en concreto, con la marca lingüística de relevancia –en términos de Sperber y Wilson (1986)– ya que “Mediante este procedimiento el hablante llama la atención de forma ostensiva al oyente sobre la importancia del procesamiento de la cadena inmediatamente anterior o inmediatamente posterior a la forma verbal” (Pons, 1998b:219), pues contribuye a la progresión de la conversación. Considérese los ejemplos (7) y (8):

(7) Inf.- Bueno, pasó el tiempo, y en mi adolescencia, a todo esto que empecé a ver los conflictos familiares habituales, pues empecé a concederle el... este... razón del lado femenino... ¿no? Entonces, ya ves que las mamás se pasan luego, a determinada edad, traspolan el valor del marido al hijo mayor. El hijo mayor les da órdenes, las aconseja, les dice qué hacer, etcétera. Entonces yo pasé a ser un símbolo viril para mi mamá, de defensa ante el padre. (*Norma culta*, muestra XXVII).

En (7), *ya ves que* destaca la información que introduce, ‘las mamás traspolan el valor del marido al hijo mayor’, pues le permitirá a I explicar por qué se convirtió en un ‘símbolo viril’ para su mamá. Como se puede observar, el marcador instruye al interlocutor sobre la relevancia que tiene esta información, básicamente porque de su procesamiento dependerá la correcta integración del discurso subsecuente.

(8) [hablando sobre una niña]

748 I: dijo/ “la voy a enviar con el psiquiatra <~siquiatra>”/ dije/ “bueno está bien”/ ¡pero!/ ¡después va!/ y como/ la niña/ tú le das confianza/ la niña platica contigo/ la niña hace todo lo que tú dices/ “escribe aquí/ haz esto/ haz lo otro”/ te lo hace/ ella te lo hace/ ella te <~te:>/ tú dices esta niña/ mucha gente me dice/ “esta niña es ¡muy inteligente!”/ ¡yo no entiendo por qué la niña!/ ves que se bloqueó <~bloquió>

749 E: sí

750 I: ella se ¡bloqueó <~bloquió> completamente!/ porque/ pues <~pus> ella de allá traía calificaciones muy buenas (CSCM, entrevista 92).

En (8), I presenta información que no estaba siendo considerada por E en el momento de la enunciación –‘se bloqueó’– y que se destaca como comunicativamente más prominente porque es parte de una contraexpectativa de lo dicho en la unidad previa, ‘esta niña es muy inteligente’. Otra prueba más de la relevancia de esta información es que en 750 I se reitera que la niña ‘se bloqueó completamente’. En breve, en los casos (7) y (8), el marcador es empleado como una marca lingüística de relevancia –vinculada completamente con un valor procedimental– que instruye al interlocutor sobre la importancia de la información que introduce porque será indispensable para continuar, de manera efectiva, con el procesamiento del discurso.

Ahora bien, en el caso de la atenuación, puede definirse como:

a communicative strategy (i.e. intentional) that decreases some aspect of the communication and allows the emitters to formulate a lower level of commitment to what is said. It arises from the need to protect the face of one or more interlocutors and aims to mitigate possible adverse effects on the smooth progress

of communication. In other words, it is used for rhetorical and social purposes (Albelda, 2018b:88).

En consecuencia, puede considerarse como una categoría pragmática que ayuda a regular la relación interpersonal y social de los participantes durante la interacción comunicativa, “es un mecanismo estratégico de distanciamiento lingüístico del mensaje y, a la vez, de acercamiento social” (Briz y Albelda, 2013:293). Es, pues, una actividad estratégica que contribuye a que los hablantes puedan “Quitar relieve, mitigar, suavizar, restar fuerza ilocutiva, reparar, esconder la verdadera intención” (Briz, 2003:19), de modo que el intercambio comunicativo sea llevado de manera armónica. Entre los distintos recursos lingüísticos de atenuación, nos interesa describir dos en particular, (i) la ocultación del *yo/tú* o de terceros (Briz y Albelda, 2013) y (ii) la implicación del oyente en lo dicho por el hablante (Albelda y Briz, 2010). En el primer caso, se manifiesta a través de la impersonalización, esto es, “se despersonaliza o desfocaliza la fuente de la enunciación mediante mecanismos que difuminan la enunciación personal” (Albelda y Briz, 2010:246), con lo que el hablante establece un distanciamiento y disminuye, así, su involucramiento en lo dicho (Briz y Albelda, 2013). En el segundo caso, también se atenúa cuando el hablante involucra al interlocutor para compartir con él la responsabilidad de lo dicho, al hacerlo evita imponer su opinión y salvaguarda su imagen (Albelda y Briz, 2010). En este sentido, Martín-Zorraquino y Portolés (1999) apuntan que los marcadores conversacionales, en particular los enfocadores de la alteridad, –por su valor conativo básico– pueden contribuir a generar un clima de confianza con el interlocutor porque son una muestra clara del acercamiento que busca el hablante con él.

(9) Inf. A. -Bueno, pero... pues, es que eso –mira– se lo ha labrado mi mamá, realmente. El que nosotros a mi mamá la vemos... claro que con cierto respeto –¿no es cierto?– pero... este... A mi mamá siempre le hemos tenido una confianza absoluta. En todos aspectos: ya sea de jovencitas, que *ya ves que* luego... este... los papás son medio especiales, y que... “¡Ay, no! ¡Que no entre este fulanito!”, y “¡que me cae mal!”, y que lo que sea... (*Norma culta*, muestra XXI).

En (9), A está opinando sobre por qué la relación con su mamá es más cercana y una de las razones que expone es que ‘los papás son medio especiales’; esta unidad es introducida por *ya ves que* lo que le permite a presentarla como un juicio general o de la mayoría –y no como un juicio enteramente propio–, con lo que se oculta y reduce su involucramiento en lo dicho. De forma similar, el marcador permite incluir al interlocutor en lo opinado, pues también ‘ha visto’ o ‘ve’ que ‘los papás son medio especiales’, de modo que debe compartir la opinión del hablante. De tal manera, el hablante incluye al interlocutor con la finalidad de alcanzar un acuerdo y, lo más importante, hacerlo sin imponer la opinión propia sobre la del otro. Como se puede notar, estos mecanismos de atenuación están estrechamente ligados con la introducción de justificación o con la explicación –que *per se* también suelen ser estrategias de atenuación (Albelda y Briz, 2010)–, por lo que las funciones de *(ya) ves que* se encuentran siempre asociadas con un matiz modalizante, sea de focalización o de atenuación. Ahondaremos en esto más adelante (§4).

Hasta aquí, se ha señalado que, por la presencia y el tipo de verbo, *(ya) ves que* comparte varias funciones con los enfocadores de la alteridad, incluso a pesar de no cumplir con todas las características estructurales. En concreto, al ser un verbo de percepción, *ver* se asocia con funciones de justificación (*¿ves?*, *¿no ves?*) y de modalización, esta última dividida en: (i)

focalización (*verás, a ver*) y (ii) atenuación (*se ve que, por lo visto*). De tal forma, por la naturaleza del verbo, estas mismas funciones se encuentran representadas en *(ya) ves que*, aunque con las particulares que se han descrito en los dos últimos apartados. Así pues, a continuación describimos la metodología empleada para esta investigación.

3. METODOLOGÍA

Como se mencionó en la Introducción, el interés de esta investigación está centrado en describir las funciones discursivas de *(ya) ves que* en la variante del español de la Ciudad de México. De tal forma, para la obtención de los datos recurrimos a tres corpus: (i) *El habla de la ciudad de México: Materiales para su estudio* (Lope Blanch, 1971), (ii) *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio* (Lope Blanch, 1976) y (iii) el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (CSCM, Martín Butragueño y Lastra, 2011-2015). El primer corpus está compuesto por 32 entrevistas semi-informales y formales que corresponden a la norma culta; el segundo se compone por 34 entrevistas semi-informales e informales y corresponden al habla popular; finalmente, el tercer corpus está compuesto por 108 entrevistas semi-informales e informales y está dividido en tres niveles, alto (36), medio (36) y bajo (36). Cada corpus se revisó de manera manual e individual, y se analizó cualitativamente cada ocurrencia de *ves que* y *ya ves que* para retomar solo aquellos casos en los que son utilizados como marcadores discursivos. A partir de esto, en el corpus de la *Norma culta* se localizaron 15 casos; en el corpus del *Habla popular*, 21 ocurrencias; mientras que en el CSCM, en el nivel alto, 44 casos; en el medio, 29 y en el bajo, 34. Esta información se concentra en la tabla 1.

Tabla 1. Número de ocurrencias de *(ya) ves que* en los corpora.

Corpus	N=			Total
Norma culta	15			15
Habla popular	21			21
CSCM	NA	NM	NB	107
	44	29	34	

NA: nivel alto; NM: nivel medio; NB: nivel bajo.

Una vez identificadas todas las apariciones del marcador, se procedió a analizar las funciones que desempeña, principalmente atendiendo al tipo de unidades discursivas que une, la clase de unidad que introduce, su referencia fórica (retrospectiva o prospectiva) y los matices modalizantes que codifica. Finalmente, para su inclusión en el texto, todos los ejemplos se presentan respetando las convenciones de transcripción y etiquetado original de cada corpus y, en cada caso, se indica el corpus de procedencia y el número de entrevista o muestra al que pertenece.

4. ANÁLISIS

4.1 Introdutor de justificación

Como se mencionó en §2.1, gracias a la naturaleza del verbo, *(ya) ves que* puede presentar dos características particulares: (i) dirigir la atención hacia una unidad discursiva y (ii) permitir al hablante justificarse ante el interlocutor porque presenta “el segmento del discurso que transmite como algo probatorio de lo dicho o indicado previamente” (Martín-Zorraquino y Portolés, 1999:4187; Ortega, 1986). Veamos algunos ejemplos:

(10) [Hablando sobre el tiempo que exige la paternidad]

178 I: de hacerlo// para mí sería una opción// eso/ y aparte/ creo que// va a servir mucho de el/ el hecho de que él también es// no tiene un ritmo de trabajo/ con un horario fijo// tampoco está// permanentemente aquí/ ya ves que luego tiene que salir// por cuestiones de trabajo// pero cuando él está/ yo lo he visto/ en sus actitudes y en su comportamiento hacia/ hacia sus sobrinos// y todo que/ les pone atención/ les dedica tiempo (CSCM, entrevista 9).

En (10), la unidad discursiva que introduce el marcador –‘tiene que salir por cuestiones de trabajo’– es la causa o razón por la cual el esposo de I no se encuentra permanentemente en casa; en consecuencia, esta información tiene un carácter probatorio o de evidencia de lo dicho anteriormente por el hablante. Ahora bien, debido a que introduce una justificación, el marcador viene acompañado de un matiz modalizante, que refleja la opinión o perspectiva del hablante con respecto a lo dicho anteriormente.

(11) [Hablando sobre un viaje escolar]

Inf. A.- Oye. Ese día, fíjate, no me... no me dejab'ir mi mamá. Y luego que le digo a la maestra Evita –ya ves que me quiere muchísimo esa maestra– que le digo: “No, maestra, no voy a ir”.- “Pero ¿por qué, m'hija?”.- “No; es que no me dejan en mi casa”.- “No; tienes que ir”. Tons ya fue y le dijo a mi mamá. Ya le... Habló con mi mamá. Y luego decía mi mamá: “Bueno, ve; está bien que vayas”. Y yo estaba que brincaba de gusto (*Habla popular*, muestra XVIII).

En (11), la unidad discursiva que introduce *ya ves que* es la justificación del porqué A le comentó a su maestra que no iría al viaje escolar, pues sabiendo que la ‘quiere muchísimo’ intercedería por ella para conseguir el permiso de los padres. Así, en estos casos, el marcador tiene una función similar a la de *porque* cuando une dos unidades discursivas y la segunda es la causa o justificación de lo expresado en la primera, de modo que el llamado de atención se dirige a esta segunda unidad.

Por otro lado, también existen algunos casos donde el marcador introduce una justificación, pero, ahora, realza lo dicho en la unidad discursiva que le antecede. De tal forma, a diferencia de los casos (10) y (11), donde el marcador resalta una unidad de manera prospectiva, en ejemplos como (12) y (13), *ya ves que* destaca una unidad de manera retrospectiva, contando con un valor de reafirmación:

(12) 247 I: empezó a comprar sus dulces/ ya ves que él/ el dulce era su// su onda// entonces empezó y empezó y empezó y empezó y empezó/ y ya más o menos// las cosas empezaron a mejorar (CSCM, entrevista 55):

(13) 57 I: ah sí/ pero es que ese día tenían una comida/ y el E iba// de traje/// y los demás iban normal/ ¿no?/ como/ pues <~pus> como cualquier día// y este// y yo dije/ “no/ pues <~pus> a lo mejor algunos tienen que venir de traje/ o él sí acostumbra”// ya ves que hay gente que acostumbra venir así// y ya fuimos (CSCM, entrevista 1).

En (12), el marcador introduce una justificación, ‘el dulce era su onda’, y, además, destaca la información recién presentada en la unidad previa, ‘los dulces’. Lo mismo sucede en (13), donde la justificación, ‘hay gente que acostumbra venir así’, también realza la información que se encuentra antes del marcador, ‘él sí acostumbra [llevar traje]’. En casos como estos, comúnmente el realce se manifiesta a través de la repetición de todo o de una parte de lo dicho en la unidad previa y *(ya) ves que* contribuye a destacarlo. En este sentido, siguiendo a Briz (1993), el marcador tiene una función similar a la de *porque*, cuando introduce una justificación y cuenta, además, con un valor de reafirmación de lo dicho anteriormente, en ejemplos como:

(14) Por eso muchas veces los que llaman /porque les llaman por teléfono /resulta que se quedan así un pocooo (Briz, 1993:152).

Así, explica este autor, la unidad introducida por *porque* no solo justifica lo dicho previamente sino que, además, lo reafirma y realza, por lo que su alcance es retrospectivo o anafórico. De tal forma, según se ha expuesto, en estos casos *(ya) ves que* está asociado a una función fática interna con usos enfáticos, que sirven para realzar la unidad discursiva a la que refiere el marcador, sea de manera catafórica, como en (10) y (11), o anafórica, como en (12) y (13). Cabe señalar que, como se realza una unidad discursiva, la información que introduce el marcador puede tener un carácter parentético, de modo que si se elide, la comunicación podría continuar, como se puede notar en los ejemplos (10), (12) y (14), adecuados como (15), (16) y (17), respectivamente:

(15) él también es// no tiene un ritmo de trabajo/ con un horario fijo// tampoco está// permanentemente aquí// pero cuando él está/ yo lo he visto/ en sus actitudes y en su comportamiento hacia/ hacia sus sobrinos// y todo que/ les pone atención/ les dedica tiempo.

(16) Empezó a comprar sus dulces /entonces empezó y empezó y empezó y empezó y empezó/ y ya más o menos las cosas empezaron a mejorar.

(17) Por eso muchas veces los que llaman resulta que se quedan así un poco...

Esto caracteriza a los usos enfáticos, ya que “no son tanto guías de procesamiento en el sentido de que incorporen instrucciones convencionales o conversacionales que permitan descodificar los enunciados, sino más bien pruebas de lo que el hablante pretende resaltar, que no siempre tiene por qué relacionarse con la relevancia del enunciado en el procesamiento de la información” (Pons, 1998b:221). Como veremos en el siguiente apartado, esto ayuda a distinguir usos enfáticos (prescindibles) de marcas lingüísticas de relevancia (imprescindibles).

Así, con la función de introductor de justificación, *(ya) ves que* no se limita a presentar una justificación sino que, además, enfatiza una unidad discursiva, sea de manera prospectiva o retrospectiva. En resumen, la función de introductor de justificación se puede caracterizar como sigue: *(ya) ves que* presenta información, compartida o no por los interlocutores, que se muestra como evidencia o algo probatorio y, por tanto, permite justificar lo dicho en la(s) unidad(es) discursiva(s) previa(s) y resaltar la unidad que introduce, como en (10) y (11) o, bien, justificar y reforzar la unidad discursiva que le antecede, como en (12) y (13). De esta manera, cumple con una función principal de conexión (Pons, 1998a) y otra secundaria de modalización.

4.2 Focalizador

Esta función corresponde a la que Hernández (2019:59) define como *anclaje*, que “consiste en marcar el contenido actualizado como un elemento relacionado con el discurso subsiguiente e importante para procesarlo”. Así, la función del marcador es introducir información – compartida o no– que es comunicativamente más prominente en el momento actual de la conversación. Dicho de otra manera, “*(Ya) ves que* no solo comprueba que cierta pieza informativa esté en el modelo discursivo del oyente [...] sino que, de forma crucial, incrementa su accesibilidad o saliencia, en tanto que resulta necesaria para lo que sigue en la interacción” (Hernández, 2019:50).

- (18) Enc.- ¿Y al principio, a ustedes no les cobraron ni agua...?
 Inf.- No, nada; como en quince años o dieciséis años, nos dio la C. U. agua y luz; agua y luz. Y claro que los... *Ya ve que hay otros más vivos qui uno*; entóns, *reventaban los alambres*, y que no... pus que *se robaban el alambre*, y que lo tenemos que poner, y luego... este... pus que no... pus que *no hay luz*. Que quién sabe qué pasaría... Pus será que la quitaron para poder cobrar [Risas] (*Habla popular*, muestra 22).

En (18), I está contando que, a pesar de que CU les daba el agua y la luz, en ocasiones tenían problemas con el servicio eléctrico, debido a que había ‘otros más vivos’ que ‘reventaban los alambres’ y ‘se robaban el alambre’, lo que provocaba que no hubiera luz. En este ejemplo, *(ya) ve que* focaliza la información que introduce, ‘hay otros más vivos’, porque será determinante para procesar el discurso que sigue. Como se puede notar, en las siguientes unidades se continúa hablando de esos ‘otros más vivos’, lo que atestigua su relevancia comunicativa.

- (19) Enc. -Oye, y ayer ¿qué tal estuvo?

Inf. -¿Ayer, la película? ¡Ay, oye! ¿Qué te diré? *Fíjate que...* pues... *ya ves que yo tenía mucha ilusión de verla ¿no?*

Enc. -Ahá.

Inf. -*Ya nos habían hablado mucho*, y... en general, pues *es un punto que a todas nos interesa*, sobre todo ahorita.

Enc. -Mh.

Inf. -Una película muy bien hecha... (*Norma culta*, muestra XXVIII).

En (19), el marcador también focaliza la información que introduce, ‘yo tenía mucha ilusión de verla’, y sirve para adelantar la opinión del hablante. Además, la presencia del enfocador de la alteridad, *fíjate que*, contribuye a señalar y reforzar la importancia comunicativa de la unidad discursiva introducida por *ya ves que*.

(20) [hablando sobre una venta de beneficencia]

Inf.- Pues, casas comerciales. Se les manda a todas carta y... pues bastantes nos contestan, nos mandan cosas, ¿no? Y las voluntarias todas llevamos cositas.

Enc.- ¿Y ustedes las hacen o...?

Inf.- Pues no, mira; ya ves que siempre tiene uno, una... prendedorcito, que no te gusta o un... jarroncito o alguna cosa que no te llama la atención, que sea... Siempre son cosas nuevas, desde luego, ¿no? Pero cosas que no te gustan. Entonces, todas las voluntarias llevamos cosas... los obsequios. (*Norma culta*, muestra VII).

En (20), *ya ves que* focaliza y hace accesible información que no estaba siendo considerada por el oyente en el momento de la enunciación, el origen de las cosas que donan las voluntarias. Como sucede en (19), el marcador también sirve para adelantar la opinión del hablante. Así pues, en los casos de focalización, la información que introduce el marcador no tiene un carácter parentético, debido a que es comunicativamente prominente y necesaria para la continuación del discurso. En breve, como focalizador, *(ya) ves que* funciona como una marca lingüística de relevancia que destaca ostensivamente la importancia de la información que introduce, sobre todo porque su procesamiento es determinante para la comprensión del enunciado y la progresión de la conversación (Pons, 1998b). Finalmente, en casos como (18), (19) y (20), el marcador no puede ser parafraseado por *porque*.

4.3 Uso estratégico de atenuación

Como se mencionó antes, la atenuación “es un mecanismo estratégico de distanciamiento lingüístico del mensaje y, a la vez, de acercamiento social” (Briz y Albelda, 2013:293). En este escenario, una de las estrategias de atenuación que nos interesa describir es la de los *shields* (Caffi, 1999), definidos como recursos estructurales que ayudan a minimizar o esconder “el *ego* como fuente y agente del enunciado, desfocalizando el origen de la información” (Albelda, 2018a:1990-1). De esta manera, el origen deíctico de la fuente del enunciado se borra (Caffi, 1999; Albelda, 2018b), lo que da como resultado un proceso de perspectivización, “a través del cual el hablante presenta su propio punto de vista” (Albelda, 2018a:1191). En el caso de *(ya) ves que*, al apelar e involucrar al interlocutor, desempeña un proceso de perspectivización que le permite al hablante compartir su punto de vista con él y, de esta manera, lo hace co-responsable de lo dicho u opinado, con lo que logra reducir su grado de involucramiento. Esta estrategia de atenuación puede ser realizada por *(ya) ves que* en casos como (21) y (22):

(21) [hablando sobre tener otro hijo]

973 E: ¿y a ti no te gustaría ya otro?

974 I: mm no

975 E: ¿o una [niña?]

976 I: [así como] que...

977 E: *ya ves que* luego buscan la parejita

978 I: [(risa)]

979 E: [(risa)]

980 I: no (CSCM, entrevista 80).

(22) [hablando sobre los bonsái]

397 I: vas a ver después/ cuando ya tenga algunos/ con el tiempo/ *ya ves que el bonsái no es de un momento*/ dentro de unos cuatro o cinco años/ te voy a mostrar (CSCM, entrevista 26).

En estos ejemplos, se puede observar que *ya ves que* tiene un uso estratégico que “revela la voluntad del hablante de evitar que se le impute la autoría de la información introducida, y de esta forma [los *shields*] borran o eliminan al yo de la aserción como el origen de lo dicho” (Albelda, 2018a:1180). En el caso de (21), para justificar su pregunta, E recurre a un conocimiento o creencia común acerca de que los padres regularmente, después del primer hijo, ‘buscan la parejita’. Ahora, en (22), a pesar de ser una opinión personal, el hablante co-responsabiliza al oyente sobre lo dicho después del marcador, ‘el bonsái no es de un momento’, con lo que *ya ves que* actúa como un mitigador de la imagen propia, que promueve un acercamiento social, pues se busca alcanzar un acuerdo, generar complicidad o el refuerzo del otro (Llopis, 2011). Con esta función, el marcador permite incluir al interlocutor en lo aseverado o en lo opinado y “hacer hincapié en la existencia de la aludida prueba e instar, así, a la aceptación de que lo aseverado, antes realidad dudosa, es ahora, frente a la evidencia, algo completamente adecuado” (Ortega, 1986:286), puesto que el interlocutor también ‘ha visto’ o ‘ha sido’ testigo de la información presentada por el hablante. No obstante, puede darse el caso de que, a pesar de esta estrategia, el interlocutor no concuerde con lo expresado por el hablante y la función mitigadora de (*ya*) *ves que* no resulte:

(23) [hablando sobre el turismo y la pobreza en Los Cabos]

970 I: y/ bueno/ esa gente trabaja para los gringos/ [obviamente]

971 E: [claro]

972 I: en los hoteles y eso pero/ es triste porque/ están muy muy pobres

973 E: mh

974 I: [mucho más que]

975 E: [qué gacho/ ¿no?]

976 I: en otros puertos/ ¿no?/ porque *ya ves que* en Acapulco también/ ves un montón de gente

977 E: yo creo que/ hay otros más pobres que Acapulco

978 I: mh// bueno yo conozco/ pocos puertos

979 E: por ejemplo Veracruz/ hay mucha gente pobre

980 I: sí// yo he visto más en Acapulco (CSCM, entrevista 7).

En (24), a través del marcador, I intenta que E comparta su opinión sobre que en Acapulco hay un número similar de gente pobre que en Los Cabos; sin embargo, E discrepa y opina que existen otros puertos donde la gente es más pobre que en Acapulco; de tal manera, no se alcanza un acuerdo.

Así pues, como parte de una estrategia de atenuación, *(ya) ves que* es un mediador que “permite expresar, no ya una declaración de un hecho, sino una observación de este, lo que destaca de nuevo la intención del hablante de ‘des-implicarse’ o ‘desresponsabilizarse’” (Albelda, 2018a:1191). Finalmente, este tipo de función señala la reducción del involucramiento del hablante con lo dicho y no una reducción del compromiso del hablante, ya que “Speaker involvement is a cognitive notion that refers to the degree of participation (subjectivization) of the speaker, as conceptualiser, in the construction and conceptualisation of the predicate” (Albelda, 2018b:90).

5. DISCUSIÓN

Para iniciar con el análisis, se estableció que –por sus características– *(ya) ves que* comparte varias funciones con los marcadores conversacionales, en particular con los enfocadores de la alteridad provenientes de verbos de percepción. En este sentido, se precisó que la presencia y el tipo de verbo es lo que dota de sus propiedades funcionales a *(ya) ves que*, relacionadas principalmente con la justificación, la focalización y la atenuación. En consecuencia, se describieron tres funciones específicas: (i) introductor de justificación, (ii) focalizador y (iii) uso estratégico de atenuación; además, las tres tienen un vínculo muy cercano con la modalización.

De acuerdo con nuestro análisis, como introductor de justificación, *(ya) ves que* presenta información que permite justificar lo dicho en la(s) unidad(es) discursiva(s) previa(s) y resaltar lo dicho en la unidad discursiva que introduce o, bien, justificar y reforzar la(s) unidad(es) discursiva(s) que le antecede(n). En este sentido, el marcador cumple principalmente con una función de conexión, pues indica el tipo de relación que se establece entre dos unidades discursivas, una donde la segunda unidad justifica lo dicho en la primera. A esta función de conexión se encuentra ligada una de modalización, cuyo origen se encuentra en la función fática interna de *(ya) ves que*, que está asociada con usos enfáticos, donde la llamada de atención refuerza lo dicho previamente o lo que se va a decir a continuación. De tal forma, ahora queda más claro este papel modalizante, pues “el énfasis es un valor que pertenece al terreno de la modalidad, considerada como la actitud con que el hablante se enfrenta al enunciado” (Pons, 1998b:223). Por último, ya en otros estudios se ha descrito más extensamente que los apelativos –como *oye* y *mira*– pueden desempeñar funciones de conexión, esto es, “se pueden considerar conectores periféricos, situados en las afueras de la categoría por no poseer una serie de características compartidas con los elementos más centrales” (Pons, 1998b:228).

En cuanto a la función de focalizador, también tiene su origen en la función fática interna de *(ya) ves que*, pero aquí no está asociada con valores enfáticos sino, más bien, con un llamado de atención hacia el enunciado que introduce, esto es, el hablante de manera ostensiva señala la importancia que supone el procesamiento de lo dicho en las unidades discursivas que le siguen al marcador. Como se estableció, la llamada de atención ahora es “sobre la relevancia que asigna al procesamiento de dicho argumento para la correcta comprensión del enunciado” (Pons, 1998b:219). En consecuencia, la focalización es una marca lingüística de relevancia que comunica la importancia de un segmento discursivo pues será determinante para proseguir el intercambio comunicativo. En palabras de Blakemore (1987), y como lo destaca Hernández (2019), con esta función *(ya) ves que* tiene un significado procedimental que instruye al oyente sobre la forma en que ha de considerar la información que introduce el marcador. De nueva cuenta, gracias al significado instruccional de *(ya) ves que* y a que destaca la relevancia o prominencia comunicativa de un elemento discursivo, su empleo también está asociado con un valor modalizante.

Por otra parte, se indicó que este marcador puede ser parte de una estrategia retórica de atenuación, a través de la cual el hablante se desfocaliza y presenta una perspectivización de lo que está comunicando, con esto intenta esconder el *yo* y reducir su involucramiento en lo dicho, a pesar de que pueda estar totalmente comprometido con ello. Este borrado se manifiesta desde que la construcción apela a la segunda persona, con lo que, además, se intenta involucrar al interlocutor y hacerlo co-responsable de lo dicho, pues es tanta la evidencia que hablante y oyente pueden *ver* y constatar la veracidad de lo opinado en la unidad que introduce el marcador. De esta forma, el hablante logra salvaguardar la imagen propia y no invadir el territorio del otro con lo que busca la solidaridad del interlocutor y acercarlo a su ámbito, por lo que el marcador está asociado con la cortesía negativa. En este sentido, ya se ha señalado que este tipo de marcadores regularmente pueden codificar o ser elementos de cortesía negativa (Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Martín Zorraquino, 2001; Llopis, 2011), por lo que “se pueden convertir en marcadores de las relaciones sociales entre hablante y oyente (Bazzanella 1990), lo que las convierte en señales de tipo estratégico-dialógico (Mara 1986)” (Pons, 1998b:214). Finalmente, desde que *(ya) ves que* está asociado con una estrategia de atenuación, la función de modalización resulta bastante transparente.

6. CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo era describir con mayor detalle las funciones de *(ya) ves que* en la variante del español de la Ciudad de México. Así, en un primer momento, se retomaron los resultados del estudio de Hernández, quien atribuye a este marcador un significado procedimental con dos instrucciones: (i) actualización, que instruye “al oyente para que recupere un contenido ya conocido, pero poco accesible” (2019:59) y (ii) anclaje, que marca “el contenido actualizado como un elemento relacionado con el discurso subsiguiente e importante para procesarlo” (2019:59). En este sentido, como se mostró en los ejemplos (3) y (4), la actualización no siempre refiere a un conocimiento compartido ni tampoco a uno poco accesible. Así pues, a partir de casos como estos, consideramos que era necesario ahondar en la descripción de las funciones de *(ya) ves que*.

Como punto de partida, estábamos interesados en señalar que este marcador puede clasificarse dentro de los marcadores conversacionales, en específico como parte de los enfocadores de la alteridad provenientes de verbos de percepción; no obstante, se precisó que, como carece de varias características formales, no puede ser considerado propiamente como un enfocador de la alteridad. Posteriormente, se estableció que, por la naturaleza del verbo, *(ya) ves que* está asociado con funciones particulares de: (i) justificación, (ii) focalización y (iii) atenuación. La primera está relacionada principalmente con una función de conexión y, en segundo lugar, con una modalizante, pues el marcador ayuda a enfatizar parcelas discursivas de manera anafórica o catafórica. La segunda función está vinculada con un significado procedimental, que instruye al interlocutor sobre la importancia de la información que está introduciendo el marcador ya que será necesaria para la continuación del discurso. Es, pues, una marca lingüística de relevancia que codifica, también, un valor modalizante. Por último, la tercera función es parte de una estrategia de atenuación, por medio de la cual el hablante, por un lado, busca des-implicarse de la información que introduce el marcador y, por otro lado, co-responsabiliza al interlocutor, lo invita a compartir su opinión, se busca alcanzar una reciprocidad en la opinión vertida por el hablante, con lo que se logra reducir la posibilidad de que el interlocutor discrepe ante lo dicho por el hablante.

Como se explicó, gracias a la presencia de la forma verbal, en todas las funciones *(ya) ves que* conserva un matiz modalizante, esto es, (i) señala un énfasis en la unidad discursiva a la que remite el marcador, (ii) focaliza o indica la importancia que tiene la información a la que dirige la atención y (iii) permite “comentar el fragmento del discurso al que remiten –para mostrar la actitud del hablante respecto de este–, pero, sobre todo, para señalar el enfoque de las relaciones con el interlocutor que establece el que habla –amistosas, corteses, etc.–” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999:4172). De tal forma, marca las relaciones entre los participantes en la comunicación y ayuda a gestionar la interacción y refleja el enfoque o la posición que el hablante va adoptando con respecto al interlocutor, en este caso con un carácter agradador, de inclusión del interlocutor, como una marca de cortesía negativa.

En resumen, con respecto al trabajo pionero de Hernández (2019), nuestro estudio propone dos funciones adicionales: (i) introductor de justificación (que incluye, además, las propiedades del llamado de atención fórico descritas) y (ii) estrategia de atenuación. Por su parte, la función de focalización propuesta en este trabajo coincide con la instrucción de anclaje señalada por

Hernández (2019). Por último, también se concluye que las tres funciones tienen un matiz modalizante.

Finalmente, hay que destacar que aún son necesarios más estudios que contribuyan a enriquecer la caracterización funcional de este marcador y que permitan refinar o rechazar las propuestas aquí realizadas. De manera particular, sería interesante investigar si *(ya) ves que* ocurre en otras variedades del español y, de ser el caso, analizar si presenta estas mismas funciones o si aparecen otras.

Referencias bibliográficas

Albelda, M. 2018a. ¿Atenuación del compromiso del hablante?: el caso de los evidenciales *por lo visto* y *se ve que*. *RILCE* 1179-1214. doi: 10.15581/008.34.3.1179-214

Albelda, M. 2018b. On the Mitigating Function of the Spanish Evidential *se ve que*. *Corpus Pragmatics* 4, 83-106. doi: <https://doi.org/10.1007/s41701-019-00067-8>

Albelda, M. y A. Briz. 2010. Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales. En M. Aleza y M. Enguita (coords.), *La lengua española en América: normas y usos actuales*, 237-260. Valencia: Universidad de Valencia.

Barron, A. y K. P. Schneider. 2009. Variational pragmatics: Studying the impact of social factors on language use in interaction. *Intercultural Pragmatics* 6(4), 425-442. doi: 10.1515/IPRG.2009.023

Blakemore, D. 1987. *Semantic constraints on relevance*. Oxford: Blackwell.

Briz, A. 1993. Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo, *Contextos*, XI/ 21-22, 145-188.

Briz, A. 2003. La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. En D. Bravo (ed.), *Actas del Primer Coloquio del Programa Edice*, 17-46. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.

Briz, A. y M. Albelda. 2013. Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués: la base de un proyecto en común (es.por.atenuación). *Onomázein* 28, 288-319. doi: <http://dx.doi.org/10.7764/onomazein.28.21>

Caffi, C. 1999. On mitigation. *Journal of Pragmatics* 31, 881-909. doi: [https://doi.org/10.1016/S0378-2166\(98\)00098-8](https://doi.org/10.1016/S0378-2166(98)00098-8)

Fuentes, C. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco.

Fuentes, C., Placencia, M. y M. Palma. 2016. Regional pragmatic variation in the use of the discourse marker *pues* in informal talk among university students in Quito (Ecuador), Santiago (Chile) and Seville (Spain). *Journal of Pragmatics* 97, 74-92. doi: <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2016.03.006>

- Guillén, J. E. 2018. Hacia una caracterización funcional de *fijarse* como marcador del discurso. *Pragmalingüística* 26, 131-147. doi: 10.25267/Pragmalinguistica.2018.i26.07
- Gutiérrez, S. 2000. *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco.
- Hernández, M. 2019. El significado pragmático del marcador discursivo (Ya) ves que. *Estudios de Lingüística Aplicada* 70, 37-68. doi: 10.22201/enallt.01852647p.2019.70.880
- Llopis, A. 2011. *Las funciones de los marcadores discursivos a través del análisis de “eso sí”, “en este sentido”, “en efecto” y “¿verdad?”*. Tesis doctoral. Valencia: Universitat de València.
- Lope Blanch, J. M. (coord.). 1971. *El habla de la ciudad de México: Materiales para su estudio*. México: UNAM.
- Lope Blanch, J. M. (coord.). 1976. *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: UNAM.
- Martín Butragueño, P. y Y. Lastra (coords.). 2011. *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México. Vol. I: Hablantes de instrucción alta*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martín Butragueño, P. y Y. Lastra (coords.). 2012. *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México. Vol. II: Hablantes de instrucción media*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martín Butragueño, P. y Y. Lastra (coords.). 2015. *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México. Vol. III: Hablantes de instrucción baja*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martín-Zorraquino, M. A. 2001. Marcadores del discurso y estrategias de cortesía verbal en español. En M. Montoya (ed.), *La lengua española y su enseñanza*, 55-74. Granada: Universidad de Granada.
- Martín-Zorraquino, M. A. y J. Portolés. 1999. Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Tomo III*, 4051-4213. Madrid: Espasa Calpe.
- Ortega, J. 1986. Aproximación al mecanismo de la conversación: Apéndices ‘justificativos’. *Verba* 13, 269-290.
- Placencia, M. y C. Fuentes. 2019. Introducción. Variación regional en el uso de marcadores del discurso en español. *RILI* 17, 7-14.
- Pons, S. 1998a. *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Valencia: Quaderns de Filología.
- Pons, S. 1998b. *Oye y mira o los límites de la conexión*. En M. A. Martín-Zorraquino y E. Montolío (eds.), *Marcadores discursivos: teoría y práctica*, 213-228. Madrid: Arco.

Santana, J. y C. Borzi. 2020. Marcadores del discurso en la norma culta de Buenos Aires y Sevilla: estudio contrastivo. *Philologica Canariensia* 26, 56-79. doi: <https://doi.org/10.20420/Phil.Can.2020.304>

Schneider, K. P. y A. Barron. 2008. *Variational Pragmatics: A focus on Regional Varieties in Pluricentric Languages*. Amsterdam: John Benjamins.

Schneider, K. P. y M. E. Placencia. 2017. (Im)politeness and regional variation. En J. Culpeper, M. Haugh y D. Z. Kádár (eds.), *The Palgrave Handbook of Linguistic (Im)Politeness*, 539-570. Basingstoke: Palgrave.

Sperber, D. y D. Wilson. 1986. *Relevance: Communication and cognition*. Oxford: Blackwell.

Valencia, A. y A. Viguera (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. Ciudad de México: UNAM.